



rey Don Juan, publicó en Barcelona un edicto en que declara, que despues de muchas diligencias para averiguar quién era el verdadero Papa, reconoce á Clemente. Declaróse tambien á su favor el nuevo rey de Navarra Cárlos el noble; y en ambas declaraciones influiría mucho el cardenal Pedro de Luna que andaba por España. Entretanto seis cardenales de Urbano, personas de mucho mérito, buscaban medios de moderar el genio adusto y violento de este Papa; el cual temiendo peores designios los puso presos, les confiscó los bienes, los privó de todo honor, los cargó de cadenas, y en fin murieron cinco de muerte desconocida, segun Tripepi, y quedó libre uno, el cardenal obispo de Lóndres, por quien se interesó con eficacia el rey de Inglaterra.

En Noviembre de 1384 publicó Urbano una bula dirigida á los religiosos para limitarles algo los privilegios de predicar, confesar, y tener sepulturas. Despues en Abril de 1389 expidió tres bulas. En la primera dispuso que el año 1390 fuese de jubileo, y que en adelante lo hubiese cada 33 años: en la segunda instituyó la fiesta de la Visitacion de la Santísima Virgen; y en la tercera dispuso que la fiesta del Santísimo Sacramento se celebrase aun en tiempo de entredicho, y concedió cien dias de indulgencia á los que acompañen el viático de los enfermos. Murió Urbano de enfermedad en Roma á 15 de Octubre de 1389; y el día 2 de Noviembre los cardenales de su obediencia en cónclave elijieron al de Nápoles Pedro Tomaceli, que se llamó Bonifacio IX. El jubileo del año Santo en el de 1390 atrajo á Roma un grande concurso de peregrinos de las provincias de la obediencia de Bonifacio, en especial de Hungría, Polonia, Alemania, Bohemia é Inglaterra; y pasado el año concedió Bonifacio otro igual de la misma indulgencia á varias Iglesias de Alemania. Este Papa dió libertad á un impostor que se fingia patriarca de Constantinopla, y con este título habia sido muy obsequiado en varias partes, hasta que en Roma se descubrió la impostura, y Urbano le hizo poner en la cárcel. Por estos años un religioso de la órden de menores, con bulas falsas, se fingió obispo: el de Utrech le admitió por auxiliar: ordenó á muchos; y despues por órden de Bonifacio fué degradado, y entregado á la justicia secular.

Bonifacio envió dos cartujos al rey de Francia con una carta

en que le exhortaba que procurase la extincion del cisma. El rey y los príncipes la deseaban con eficacia. La universidad publicó un exhorto general para que los cristianos de todas clases se animasen á discurrir y proponer medios para reunir á la Iglesia, y destinó un cepo en donde pudiese cualquiera echar su proyecto, sin darse á conocer si no queria. Formóse una junta de mas de cincuenta doctores para examinar los proyectos; y en Junio de 1394 el doctor Nicolás de Clamagis extendió la carta, en que se dió cuenta de todo al rey: y en su substancia dice: «Por órden de V. M. hemos discurrido mucho sobre los medios de terminar el cisma con mas prontitud. Tres son los mas convenientes: cesion, compromiso, y concilio. La cesion consiste en que los dos, que se llaman Papas, hagan plena y entera renuncia del derecho que puedan tener; y en consecuencia reunidos los dos colegios elejirán un Papa cierto. Este es, Señor, el medio mas pronto y mas oportuno para extinguir el cisma. Es el mas seguro para tranquilizar las conciencias de los fieles de una y otra obediencia; y el mas propio para salvar el honor de los príncipes y estados, y evitar todo escándalo. Los dos competidores debieran tomar este partido por su propio honor; pues si se llega á la discusion puede quedar desairado uno de ellos ó los dos; y la renuncia les acarreará una gloria inmortal. El segundo medio es el de compromiso, ó concilio particular de determinado número de personas respetables nombradas por los mismos competidores, con pleno poder para terminar la disputa. Por este medio se evitan la dificultad, gastos y dilaciones de un concilio general; y no habria lugar á la ridicula excusa de aquellos que dicen que en un concilio tendria mala causa Clemente, porque son mas los obispos del otro partido.

«El tercer medio es el concilio general; y aunque segun derecho no deberia componerse sino de prelados, como por desgracia son ahora tantos los poco instruidos, ó muy preocupados por algun partido, podrian admitirse igual número de doctores de las universidades mas célebres, y de diputados de cabildos de catedrales, y de las principales órdenes religiosas. El concilio no solo serviria para extinguir el cisma, sino tambien para la reforma de la disciplina y costumbres. Si alguno de los competidores, añade Clamangis, rehusa pertinazmente los tres medios, sin proponer otro que satis-

faga, decimos sin reparo que debe ser tenido por cismático obstinado, y por consiguiente hereje. Lejos de ser el pastor del rebaño de Jesucristo es un embustero y un tirano. Es menester no obedecerle, ni permitirle gobierno alguno de la Iglesia, ni el menor uso de su patrimonio.» Hace despues una lastimosa pintura del estado á que el cisma habia reducido á la Iglesia; especialmente por llenarse los obispados de sujetos indignos, no atendiéndose otro mérito que la intrepidez y fanática adhesion á algun partido; por la ruina del patrimonio de las iglesias, vendiéndose fincas y alhajas, y hasta las reliquias y cálices para los gastos que causaba la division; y aun mas por la simonia con que se sacaba dinero cuanto se podia de beneficios, de indulgencias y de los sacramentos. El rey envió á Clemente esta representacion de la universidad, la cual tambien le escribió, exhortándole á que trabajase seriamente por la union, y quejándose del cardenal Pedro de Luna que procuraba frustrarla. Clemente se encolerizó sobremanera contra la universidad, y decia que sus representaciones estaban envenenadas: quedó muy triste y pensativo, y á 16 de Setiembre murió de apoplejía.

Luego que llegó á Paris la noticia de la muerte de Clemente, el rey juntó consejo, y de comun acuerdo envió un correo extraordinario á los cardenales de Aviñon, para que suspendiesen la eleccion de sucesor, hasta que llegasen unos embajadores suyos que partian al mismo tiempo. Pero los cardenales previendo lo que contendria la carta del rey, no la abrieron hasta despues de haber elegido al cardenal de Aragon, Pedro de Luna. Así éste como casi todos los demas, habian antes jurado y prometido con toda formalidad, que el que saliese electo renunciaria la dignidad, siempre que los cardenales lo juzgasen conveniente para extinguir el cisma. Pedro tomó el nombre de Benedicto XIII: era muy estimado por ser de buenas costumbres, instruido y diestro en manejar asuntos. Pero tanto él como su competidor Bonifacio, no querian la union de la Iglesia, sino quedando con el mando. En Paris, el año de 1395, se tuvo un concilio, en que asistieron dos patriarcas, siete arzobispos, cuarenta y seis obispos, nueve abades, y gran número de doctores. Tratóse de dar la paz á la Iglesia, y pareció que debia para ello procurarse la cesion de Benedicto y Bonifacio. Para lograrla se propuso que los reyes la solicitasen cada uno del Papa

á quien obedecian. Tres príncipes de la casa real de Francia fueron á ins'ar á Benedicto; pero no quiso ceder y propuso el medio de avistarse él mismo y sus cardenales con Bonifacio y los suyos, para tratar de ajuste. Desde entonces la universidad de Paris trató sériamente de los medios de obligar al papa; y á principios de 1396 publicó un largo escrito para probar que era preciso sustraerse de la obediencia de Benedicto, y apeló al Papa futuro único y verdadero, de cuantas censuras aquél fulminase. Dos años despues se publicó un real edicto en que alegadas muchas razones decia el rey: «Nos, asistido de los príncipes de nuestra sangre, con Nos la iglesia de nuestro reino, tanto el clero, como el pueblo, nos apartamos absolutamente de la obediencia de Benedicto XIII, y de la de su contrario. Es nuestra voluntad que nada se pague al papa Benito, á sus colectores, ó ministros, de ningunas rentas ó emolumentos eclesiásticos; y prohibimos á todos nuestros vasallos el obedecer á él, ó á sus ministros. Procedióse tambien con las armas; y Benedicto quedó sitiado, ó cerrado en su palacio de Aviñon. Despues de 1398 tambien el rey de Castilla se substraio de su obediencia.

Entre tanto el rey de Inglaterra, habiendo hecho treguas con el de Francia, convino en obligar á Bonifacio á hacer la cesion. Mas aunque a'guna vez llegó á decir que renunciaria siempre que renunciase Benito, parece que no estaba en ánimo de cumplirlo. Por otra parte, la universidad de Oxford consultada por el rey de Inglaterra, sobre si seria del caso substraerse de la obediencia, como habia hecho la Francia respecto de Benito, dijo en substancia: «No hay que decir en que los franceses y españoles se retiren de la obediencia de su pretendido Papa: pueden hacerlo en conciencia, es pues de su derecho; y tal vez procuran de este modo reparar el mal que hicieron introduciendo el cisma. Pero esta via de cesion forzada, ó substraccion de obediencia, no puede ser canónica ó universal. Porque es sin duda pecado gravísimo negar la obediencia debida al superior. Ni es necesaria la cesion forzada para extinguir el cisma; pues queda el medio de un concilio general, que es mas canónico y mas propio para calmar las conciencias.» Trata despues aquella universidad del modo con que debia Bonifacio convocar el concilio general, convidando tambien al antipapa, á sus cardenales y prelados.

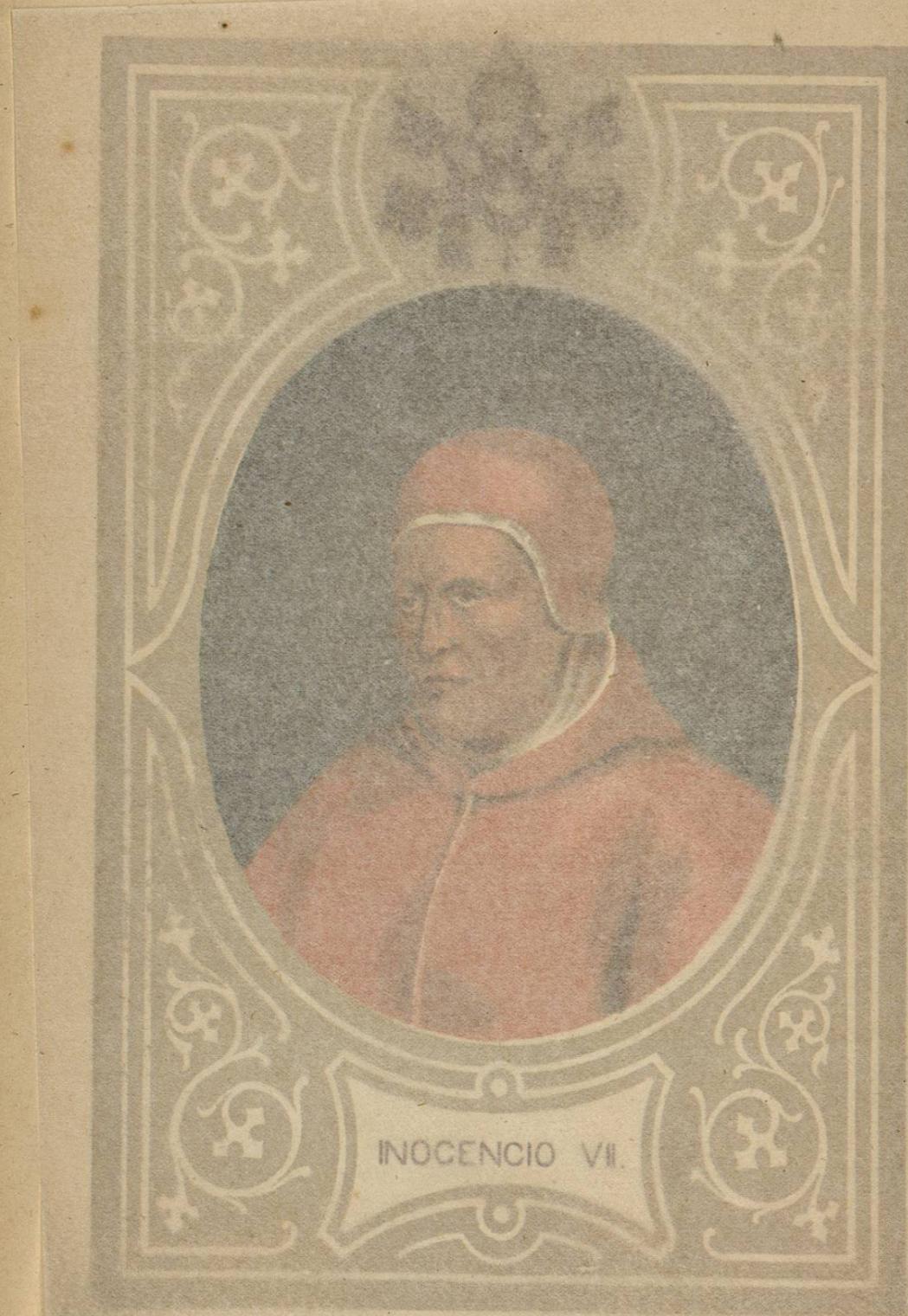


INOCENCIO VII.

... a muchas rentas, y varias veces
 ... contra él, las que dispuso con provi-
 ... a tantos gastos reservó el año de 1393,
 ... las *annatas*, ó los frutos del primer año
 ... catedrales ó abaciales que vacasen. Además
 ... de beneficios solian mediar exacciones de dinero
 ... Revocó y anuló despues, en 1401, las gracias de
 ... que habia concedido, esto es, las provisiones de be-
 ... antes de vacar: tambien las indulgencias pie-
 ... de jubileo, las dispensas para que los medicantes
 ... beneficios, y las uniones de varias parroquias y
 ... habian hecho él ó su predecesor. Pero sus enemigos
 ... de todas estas gracias al deseo de reco-
 ... concediendolas de nuevo.

... en Italia una devocion popular,
 ... Por todas partes
 ... de
 ... para los epis.
 ... y entre ellos el *Señal*
 ... algunos meses
 ... entre las ciudades enemigas, se cortaron
 ... y enemistades antiguas, y las confesiones y
 ... muy frecuentes. Estos movimientos de devocion
 ... ocasionaron unos impostores, que se llamaban
 ... tal vez la inmediacion del jubileo del año santo.
 ... pueblos creian que, á pesar de la reduccion del jubileo
 ... y tres años, debia celebrarse el centenario que
 ... a Roma en
 ... aunque el rey Carlos VI prohi-
 ... para que con el dinero de Francia no se
 ...

... de 1404, despues de
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...



Bonifacio tenia disgustados á muchos romanos, y varias veces se formaron conspiraciones contra él, las que disipó con providencias severas. Para ocurrir á tantos gastos reservó el año de 1393, á la cámara apostólica, las *annatas*, ó los frutos del primer año de todas las iglesias catedrales ó abaciales que vacasen. Además en las provisiones de beneficios solian mediar exacciones de dinero muy odiosas. Revocó y anuló despues, en 1401, las gracias de expectativas que habia concedido, esto es, las provisiones de beneficios ó prendas antes de vacar: tambien las indulgencias plenas en forma de jubileo, las dispensas para que los medicantes pudiese obtener beneficios, y las uniones de varias parroquias y beneficios que habian hecho él ó su predecesor. Pero sus enemigos atribuian las revocaciones de todas estas gracias al deseo de recoger otra vez dinero, concediéndolas de nuevo.

El año 1398 é inmediato se vió en Italia una devocion popular, que no dejó de producir algunos buenos efectos. Por todas partes aparecian procesiones de penitentes con largos vestidos blancos de lienzo, que les cubrian la cabeza, con dos agujeros para los ojos. Cantaban varios himnos en latin ó italiano, y entre ellos el *Stabat Mater dolorosa*. Con este motivo se suspendieron algunos meses las pequeñas guerrillas entre las ciudades enemigas, se cortaron muchos ódios mortales y enemistades antiguas, y las confesiones y comuniones eran muy frecuentes. Estos movimientos de devocion parece que los ocasionaron unos impostores que de Escocia pasaron á Italia, ó tal vez la inmediacion del jubileo del año santo. Pues varios pueblos creian que, á pesar de la reduccion del jubileo á cincuenta ó treinta y tres años, debia subsistir el centenario que caía en el año de 1400. Los franceses fueron este año á Roma en grande número y con ricas ofertas, aunque el rey Cárlos VI prohibió semejantes romerías, para que con el dinero de Francia no se enriqueciese el Papa Bonifacio.

Este Pontífice, murió en 1.º de Octubre de 1404, despues de haber gobernado la Iglesia catorce años y once meses.»

Inocencio VII, sucesor del anteriormente citado pontífice, llamábase antes Cosme de Migliorati y era de una honrada familia de Sulmona, ciudad del Abruzo, situada cerca de Nápoles. Doctor en leyes, nombrado por Urbano VI sucesivamente auditor de Rota,